

## El fracaso de la refundación del ejército congoleño

En 2006, Leo Mirindi, responsable del programa de Desmovilización, Desarme y Reintegración (DDR) de grupos armados, en la provincia de Kivu Sur, al este de la RD Congo, afirmó: “Los milicianos se desarmen, se entrenan tres semanas y son enviados a las nuevas unidades del ejército”. “¿Quiere decir que el nuevo ejército congoleño, las FARDC, formado tras los acuerdos de paz de 1999, está compuesto por soldados que no pagarán por las violaciones de derechos humanos que han cometido?, preguntó LolaMora Producciones. “Exactamente”, respondió él con una sonrisa amarga en la cara.



En ese momento el llamado proceso de “*brassage*”, que había comenzado en 2004 y que consistía en integrar a los hombres procedentes de diferentes grupos armados con el ejército, estaba en pleno desarrollo. Al terminar 2006, unos 50.000 rebeldes habían dejado la clandestinidad para integrar el nuevo ejército, según el Banco Mundial<sup>1</sup>. Todo iba muy rápido. Los desmovilizaban, los formaban durante unas semanas y los integraban en los nuevos batallones de las FARDC. Una institución que debía renovarse, según los acuerdos de cese el fuego de Lusaka<sup>2</sup> de 1999, que pusieron fin a la segunda guerra de RD Congo.

En muchos casos los nuevos soldados iban al frente a luchar juntos, casi sin preparación. Los que hacía semanas eran enemigos, combatían ahora en el mismo bando a las órdenes de un mismo superior y contra grupos armados que, a veces, eran sus antiguos compañeros. “Un desastre debido a la falta de fondos y de coordinación del nuevo ejército”<sup>3</sup>, como afirman los informes de varios organismos internacionales.

Los nuevos batallones de las FARDC son hoy pequeños ejércitos, los soldados responden solo a las órdenes de su coronel; pero a veces sucede que los soldados no reconocen la autoridad de ese superior y son leales a mandos intermedios, lo que provoca “sistemas paralelos de poder dentro del propio ejército”<sup>4</sup>. Un ejército tradicionalmente poco unido, que no proporciona a sus soldados el marco adecuado, es decir, una entidad estructurada, con una jerarquía, una disciplina, una unidad y un código de valores y normas que enmarquen la vida de la institución. Y eso hace difícil que los soldados se sientan parte de las FARDC.

Otro problema es la diferencia de salarios entre los soldados destacados en una provincia u otra del país, o entre un batallón y otro. Existen categorías de soldados, como afirma un informe internacional<sup>5</sup>. Incluso dentro de un mismo batallón puede haber diferentes salarios dependiendo de la etnia de los superiores. Cuando los soldados no perciben un salario, aumentan los excesos de violencia dirigidos, sobre todo, contra la población civil: extorsión, robos, saqueos y violencia sexual<sup>6</sup>.

Ante la falta de soluciones y la ausencia de unidad, un batallón compuesto por hombres que pertenecían al grupo armado ruandófono Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo, CNDP, dirigido por Laurent Nkunda, se alía con sus ex compañeros en la clandestinidad para participar en el control de las minas de coltán o de oro de Kivu Sur y obtener así ingresos. La población congoleña de los territorios de Rutshuru (Kivu Norte) y Kalehe (Kivu Sur) ve a esos hombres con hostilidad, pues los

<sup>1</sup> Banco Mundial : [http://www.mdrp.org/PDFs/DRC\\_Program\\_Update.pdf](http://www.mdrp.org/PDFs/DRC_Program_Update.pdf)

<sup>2</sup> [http://www.rfi.fr/actufr/articles/995/article\\_6469.asp](http://www.rfi.fr/actufr/articles/995/article_6469.asp)

<sup>3</sup> Idem, [http://www.mdrp.org/PDFs/DRC\\_Program\\_Update.pdf](http://www.mdrp.org/PDFs/DRC_Program_Update.pdf)

<sup>4</sup> Maria Eriksson Baaz-Maria Stern: *The Complexity of Violence: A critical analysis of sexual violence in the Democratic Republic of Congo (DRC)*, Sida, 2010 ([www.sida.se](http://www.sida.se))

<sup>5</sup> Idem: *The Complexity of Violence: A critical analysis of sexual violence in the Democratic Republic of Congo (DRC)*, Sida, 2010

<sup>6</sup> Human rights Watch: *Soldiers Who Rape, Commanders Who Condone*. <http://www.hrw.org/node/84369>

considera ruandeses, y con desconfianza, ya que aunque hoy vistan el uniforme del ejército congoleño, hace dos años sufría sus ataques.

Esta situación provoca también protestas internas en el propio ejército. El batallón del ejército de Walungu, en Kivu Sur, desertó en febrero de 2012. El coronel al mando dejó el campamento<sup>7</sup> con



todos sus hombres y armas y se fue monte arriba, a los territorios poco o nada controlados de Kivu Sur, donde operan las milicias del FLDR o *Interhamwes* ruandeses. El coronel encabezó la lucha armada de 2009 contra el ruandés Nkunda y parte de la población lo ve como un héroe. Pero él se sintió relegado porque el gobierno de Kinshasa está dejando “que los ruandeses ocupen altos cargos en el ejército congoleño aquí en el este, en el marco de la lucha contra el FDLR. Y eso provoca el malestar de los oficiales congoleños”, afirman los periodistas de Radio Maendaleo.

El coronel desertor llama a la radio local y explica por qué se va: sus hombres no cobran, ellos que lucharon contra los ruandeses; ahora llegan *esos ruandeses* al ejército congoleño a dirigirlos ¡y a cobrar bien! Para mantener a sus hombres, el coronel se dedica a la piratería en el Lago Tanganica y secuestra embarcaciones por las que pide hasta 15.000 dólares de rescate. Una suma, dice, para pagar a sus hombres. La población, incluidos muchos periodistas, comprende al coronel cuando se explica en la radio porque “cualquier cosa es mejor que un ruandés en esta tierra”. La intermediación y el poder de la radio provocan que, al final, haya una negociación con los desertores, quienes acaban volviendo al cuartel con sus armas.

Es difícil saber con quién habrá sido la negociación: si con grupos armados que controlan yacimientos mineros, y que van a compartir el pastel con el Coronel y sus hombres, para que finalmente puedan obtener un ingreso, o si Kinshasa ha prometido al coronel la paga para sus hombres. Durante la semana que dura la desertión, esos hombres han cometido crímenes contra la población civil que habita los territorios. “Siempre lo hacen”, dice la periodista Jolly Kamuntu, “nos enteraremos con un poco de retraso o quizás jamás”.

Pese a esta situación, la gente en Bukavu dice que todo está mejor porque no hay guerra. RD Congo terminó oficialmente el periodo de transición para entrar en el de ‘estabilización’, después de que Naciones Unidas cambiara en 2010 el mandato de su misión, MONUC, que pasó a llamarse Misión de Naciones Unidas para la Estabilización de la RD Congo, MONUSCO<sup>8</sup>. Pero las violaciones de derechos humanos han seguido produciéndose y más de un 80% se atribuyen a grupos armados que siguen activos en el Sur de Kivu, entre ellos el ejército, el FDLR y los Mai Mai Sheka, según diversos informes de seguridad, entre ellos los de MONUSCO<sup>9</sup>.

¿Qué pasaría si los soldados del ejército congoleño cobraran una paga adecuada y vivieran en cuarteles con condiciones de vida aceptables? ¿Si el ejército congoleño estuviera más estructurado, con un sistema propio de formación, de subsidios o de jubilación? Quizás se sintieran parte de una institución respetada y reconocida. ¿Tendrían entonces necesidad los coroneles de rebelarse y de llevarse a sus hombres a la selva para cometer crímenes y obligar de esta forma a los medios de comunicación a hablar de ellos, para que las autoridades de Kinshasa presten atención al problema y ofrezcan una solución?

“El ejército congoleño es un actor central de la vida congoleña y sobre todo de la transición”, afirma Dieudonné Diku Mpongola, abogado y co-fundador de la Coalición Congoleña para la Justicia

<sup>7</sup> Los batallones viven en las afueras de las ciudades, en cabañas hechas de hojas de plátano situadas en el campo abierto, sin muros que los aislen del exterior.

<sup>8</sup> <http://monusco.unmissions.org/Default.aspx?alias=monusco.unmissions.org/monuc-french>

<sup>9</sup> <http://monusco.unmissions.org/LinkClick.aspx?fileticket=mGpfhPL05%2fy%3d&tabid=4104&mid=3998> ; ver también: <http://archives.tdg.ch/actu/monde/rdc-armee-police-accusees-violations-droits-homme-2010-06-09>

Transicional. “La reestructuración del estado y de sus pilares principales es necesaria para la paz y el desarrollo. Y el ejército es uno de esos pilares junto con la policía y el sistema judicial”, concluye el abogado.



Según un estudio de la Agencia sueca de Cooperación para el Desarrollo, [SIDA](#), si los militares congoleños recibieran un salario, se reducirían las violaciones de derechos humanos. “Porque quizás”, dice el documento, “ya no necesitarían robar para comer, no se sentirían menospreciados, y no pagarían su cólera con los civiles; o lo harían menos. En lo que a violencia sexual se refiere, violarían menos y pagarían a prostitutas”<sup>10</sup>.

El informe de SIDA aboga por tratar la violencia sexual, que tiene lugar desde 1996 de forma ininterrumpida y sistemática en el este de RD Congo y que se ha cobrado cientos de miles de víctimas<sup>11</sup>, de forma holística, más integrada. Pone énfasis en el impacto de la violencia sexual sobre los hombres y los jóvenes. Para el informe también es necesario analizar los diferentes niveles de violencia y sus raíces.

Hoy, el ejército congoleño sigue violando mujeres -de cualquier edad- cuando entra en las comunidades a saquear y robar o a buscar al "enemigo"; pero según los testimonios y reportes, no mutila a sus víctimas. Todo apunta a que este nuevo ejército congoleño no comete actos de violencia sexual de forma masiva porque no son parte de una estrategia de guerra, es decir, los abusos sexuales no son actos cuya finalidad es humillar y reducir al enemigo utilizando el cuerpo de las mujeres. Según testimonios de la población local, el ejército no utiliza la violencia sexual con un objetivo estratégico militar, como puede ser forzar a la población a obedecer, humillando a hombres y mujeres de la comunidad. Las milicias del FDLR y los Mai Mai, en cambio, son señalados por la población civil como autores de tácticas de guerra donde los crímenes sexuales son un mecanismo para aterrorizar y someter a la población civil.

Según esta diferencia, expresada por las propias mujeres de la región, poner fin a la violencia sexual en los Kivus puede significar empezar a trabajar con enfoques diferentes según quién sea el autor del crimen y la gravedad y motivación del mismo. Uno de estos focos podría ser buscar la profesionalización de las FARDC, y dentro de este, podría ayudar la producción de campañas informativas y educativas dirigidas a los soldados o la creación de una plataforma radial para el diálogo entre militares y población civil. Aunque esto apenas serían soluciones locales ya que la reforma de las FARDC sólo se puede hacer desde y con la voluntad de Kinshasa. Sin embargo, ¿Podría ser ésta una vía para la disminución de la violencia sexual sistemática en los Kivus? ¿Podría ser una radio para las FARDC parte de la solución?

<sup>10</sup> Maria Eriksson Baaz-Maria Stern: *The Complexity of Violence: A critical analysis of sexual violence in the Democratic Republic of Congo (DRC)*, Sida, 2010 ([www.sida.se](http://www.sida.se))

<sup>11</sup> Existen diferencias en las cifras sobre la violencia sexual desde 1996. Ver, entre otros: [http://www.stonybrookmedicalcenter.org/system/files/INCS\\_Congo\\_Brief\\_French.pdf](http://www.stonybrookmedicalcenter.org/system/files/INCS_Congo_Brief_French.pdf) y <http://civilunions4all.org/wp-content/uploads/2011/01/1109-UNICEF-DRC-VDAY-one-pager-1.pdf>